

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

El impacto de la pandemia y sus efectos.

Scavuzzi, Karina.

Cita:

Scavuzzi, Karina (2020). *El impacto de la pandemia y sus efectos. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/569>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/QGw>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL IMPACTO DE LA PANDEMIA Y SUS EFECTOS

Scavuzzi, Karina
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

La intención del presente escrito es poder realizar un breve análisis sobre el impacto de la pandemia del COVID-19 tanto en la esfera social como subjetiva. La rápida propagación de esta enfermedad así como otros fenómenos naturales de igual magnitud son considerados catastróficos y disruptivos y ponen a la sociedad entera en un estado permanente de alerta y tensión. Enmarcado en las corrientes de pensamiento filosófico y psicoanalítico este trabajo tomará, como eje principal de su análisis, el estado de angustia que aparece tras un escenario donde lo universal, lo particular y lo singular se articulan en cada discurso y en cada situación de la clínica actual. Considerando el sujeto de la época y el contexto de incertidumbre, la angustia surge como reacción frente al peligro del desamparo en que se encuentra el mismo. A partir de las coordenadas de dichas disciplinas, la misma se revela como un estado fundamental de la analítica existencial. Establece un límite que confronta al Ser con su finitud, un momento de encuentro con el “sin sentido” que paraliza y displace pero que a la vez posibilita cuestionar la posición del sujeto en el mundo, quitarle su fijeza y propiciar un cambio.

Palabras clave

Pandemia - Angustia - Heidegger - Psicoanálisis

ABSTRACT

THE IMPACT OF THE PANDEMIC AND ITS EFFECTS

This article aims to carry out a brief analysis on the impact of the COVID-19 pandemic in both the social and subjective spheres. The rapid spread of the disease as well as other natural phenomena of the same magnitude are catastrophic and disruptive, and they put society as a whole in a permanent state of alert and tension. Being defined within the philosophical and psychoanalytic schools of thought, this work will consider the state of anguish that appears in the light of a situation where the universal, the particular and the singular are articulated in every speech and in every situation of the real clinic as the main axis of its analysis. Considering the subject of this period and the context of uncertainty, angst arises as a reaction to the danger of helplessness in which he finds himself. Using the coordinates of various disciplines, it is revealed as a fundamental state of existential analytics. It establishes a limit that confronts the Being with its finitude, a moment of encounter with the “felt sin” that paralyzes and displaces, but that at the same time makes it possible to question the subject’s position in the world, take away its fixedness and promote a change.

Keywords

Pandemic - Angst - Heidegger - Psychoanalysis

INTRODUCCIÓN:

La pandemia del COVID-19 ha puesto a todos como “soldados combatientes”. El discurso de los grandes dirigentes del mundo y los medios masivos de comunicación anunciaban junto a su llegada el inicio de “La guerra contra un enemigo invisible”. Lo más atemorizante no era su invisibilidad sino el desconocimiento referente al mismo y lo impredecible de su comportamiento, lo que terminó generando un estado de “pánico social”. Cualquiera podría ser un portador del virus y contaminar sin saberlo, ocasionando un aumento en la vigilancia y el control entre los propios ciudadanos y por parte del Estado.

Por otra parte ha dejado al descubierto la dura realidad de los sistemas de salud pública en el mundo, que se encontraban sin los “preparos” suficientes para enfrentar al “enemigo”. Muchas de las grandes ciudades no contaban ni con los insumos ni con los recursos necesarios para asistir a su población debido al recorte presupuestario que vienen sufriendo desde ya hace un tiempo.

El aislamiento social pasó a ser la única “arma” para combatirlo y sus consecuencias impactan en la sociedad generando un gran malestar. La incertidumbre con respecto al futuro económico ha convertido a todos en “vigilantes” del mercado de capitales, a la expectativa de qué va a pasar. Al igual que otros trágicos acontecimientos históricos, esta pandemia dejará tras su paso un cambio en las costumbres sociales y un gran temor por una nueva oleada de contagios.

El impacto en la esfera social:

El virus ha logrado algo impensado para toda la humanidad. Puso un freno en la maquinaria de producción y de consumo y desactivó el funcionamiento acelerado de los cuerpos. De pronto el mundo “se paralizó” y todos se vieron frente a lo absurdo y lo disparatado. El caos y el pánico establecido pusieron a flote la angustia ante la muerte y la finitud del hombre.

Por su carácter imprevisible, amenazante y peligroso, el evento toma la calidad de trauma que irrumpe sobre el tejido social provocando una ruptura del mismo y generando un estado de alerta y tensión permanente.

“Hablamos de trauma cuando hay una efracción del espanto por vía de un encuentro con lo inesperado, el encuentro con un real imposible de anticipar y a la vez, imposible de evitar...” (Colette Soler, 1998)

Para Colette Soler (1998) la inclusión de un Real traumático nunca es homogénea. Cuando se trata de catástrofes naturales como epidemias, inundaciones, terremotos o erupciones volcánicas esto parece lo más real de lo real, sin la incidencia del Otro. Pero según la autora no hay ningún real, incluso lo más espantoso, que un discurso consistente no sea capaz de suavizar y de acomodar. Frente a lo real traumático el discurso social, cuando es consistente, puede servir de “pantalla protectora” ya que el mismo interpone una cobertura, un “envoltorio protector” con su semblante, entre los sujetos y lo que llamamos de real. Es gracias a esas construcciones simbólicas que nos abrigan del encuentro fatal que se pueden articular los sentidos, el goce y sin elidir lo Real, promover el lazo social. La autora sostiene que “...el verdadero trauma no puede aparecer cuando el Otro existe. Cuando el Otro existe en un discurso que hace existir el Otro, hay dolor, hay sufrimiento posible, hay exterminación, hay todo el espanto que quieran, pero tiene el sentido de la voluntad del Otro”. Sin embargo, nos aclara que, cuando el discurso pierde su consistencia, cuando la “pantalla protectora” está agujereada, hay más traumatismos. La sociedad actual moderna se ve mucho más expuesta. No logran, como lograban antes, hacer de pantalla frente a lo real y con eso se multiplican las pesadillas. Los discursos están perdiendo su consistencia y los recursos de los sujetos son cada vez más débiles, no logran hacer barrera frente al evento traumático.

El discurso de la modernidad capitalista forcluye lo Real. Ofrece apenas slogans frágiles y mandatos universalizantes que pretenden eliminar las diferencias subjetivas incitando a todos a gozar del mismo modo. Dictaminan para todos “qué hacer” y “cómo hay que vivir”: “hay que ser feliz, resiliente, proactivo y emprendedor, y por mérito propio sus logros se premian con lo que les ofrece el mercado: “viajes, compras, consumo de productos”. Vivimos dedicados a la producción y somos ahora el empresario de nosotros mismos. Todo depende de uno y las consecuencias corren por nuestra cuenta, son de nuestra responsabilidad. Hay una aceleración maniaca, un hacer cosas sin parar, una excitación, un “autoexplotarse” todo el tiempo.

El sujeto moderno es un esclavo de sí mismo, muy temeroso y principalmente desconfiado y esto hace con que los distintos semblantes que puedan ofrecerse, para hacer de “pantalla protectora” y dar un sentido a lo real, pierdan rápidamente su significatividad y su eficacia. El discurso de la época no ofrece recursos que amparen al sujeto y lo dejan mucho más expuesto y vulnerable. El terror cuando falta el Otro es imposible de evitar. El sujeto moderno es mucho más “traumatizable”.

El impacto en la esfera subjetiva:

Tras unas semanas de atención clínica, en modalidad on-line, con pacientes asistidos en centros de atención primaria de la salud en la Zona Norte de la Provincia de Buenos Aires, se han producido relatos, cuya clara connotación con la época, invita a leerlos en un registro social lo que sucede en lo particular.

Muchos pacientes han relatado distintas situaciones en las que han sufrido pérdidas significativas a consecuencia del confinamiento y la recesión económica. La falta de contacto con sus seres queridos y el repentino cese de sus actividades, así como la supresión de sus ingresos y la dificultad para mantenerse, son factores que han influido en el estado emocional de los mismos. Refieren sentirse desorientados al no poder planificar sobre un futuro que por lo pronto nada tiene de cierto. Se producen preguntas como: ¿y ahora qué? ¿Qué se viene? ¿Cómo sigue? Nadie sabe contestar. La angustia sobreviene como una señal ante un terror que no se puede nombrar.

En todas las narraciones, el estado de indefensión y desamparo son el denominador común de una realidad marcada por la incertidumbre, la preocupación y la desesperanza. Esto trae a colación la manifestación progresiva de síntomas tales como episodios de angustia, ansiedad, miedo intenso, insomnio, nerviosismo, entre otros diversos modos de su presentación.

Según Freud, el yo frente a la amenaza de peligro y la posibilidad de experimentar un daño, reacciona con angustia como última barrera de protección frente a lo traumático. Desde el punto de vista económico, el instante traumático genera un aumento de la tensión en el aparato psíquico. Al no poder ligar la representación por la vía de la tramitación simbólica efectúa la descarga por la vía del cuerpo provocando distintas sensaciones desagradables.

Clasificó bajo el nombre de “neurosis de angustia” al conjunto de los síntomas que surgen ante la imposibilidad de elaborar psíquicamente un evento que, por su fuerza, ha logrado romper las barreras de protección.

Al respecto dice Freud (1925): “... el peligro es la situación de desamparo reconocida, recordada y esperada...la angustia es la reacción primitiva al desamparo del trauma, reacción que es luego reproducida como señal de socorro en la situación peligrosa. El yo que ha experimentado pasivamente el trauma, repite ahora activamente una reproducción mitigada del mismo con la esperanza de poder dirigir su curso.”

El desamparo es un rasgo común a todos los fenómenos de angustia e independe que la situación de peligro sea interna o externa. Hay desamparo cuando el sujeto se encuentra confrontado a una situación que lo amenaza y él no tiene con qué responder.

La noción de trauma en Freud implica de este modo por un lado la cantidad de excitación y por el otro la capacidad del sujeto de poder soportar ese exceso. Su impacto es real pero las secuelas son subjetivas. Aquello que le sucede finalmente le incumbe, es de su propia responsabilidad.

Lacan va más allá del padre y la angustia de castración y afirma que lo que produce la angustia no es la falta, ni el alternar la falta y la presencia, sino la certeza: la perturbación de la falta, esa que integra la subjetividad. Según él, esa falta simbólica se inserta en el cuerpo y por eso el peligro (desamparo) también se siente en el cuerpo. La angustia es la manifestación del deseo

del Otro, es la señal de lo real que se hace notar en el yo. (Lacan en Martendal, 2017)

Heidegger, en su libro “Ser y Tiempo” habla de la angustia como siendo un estado afectivo que conecta el ser con su propia muerte. Aparece cada vez que el sujeto se encuentra frente a la carencia del sentido de la vida. Es un momento de detención que nos permite observar cómo estamos existiendo en ese momento. El Daisen vive sumergido en la temporalidad de la vida cotidiana disociado de la perspectiva de su finitud. Vive todo el tiempo volcado hacia el cotidiano respondiendo a sus demandas y las necesidades del día a día, llevando una vida que él llama de inauténtica. Aquél que sigue a la masa vive en una temporalidad inauténtica, juzga, piensa y realiza actividades a partir de lo que la masa ordena sin ir más allá de la misma.

La angustia tiene para él un carácter ontológico porque a diferencia de las otras emociones ésta no tiene objeto. No es angustia acerca de algo. Son momentos de desposesión en los que uno no sabe quién es ni porqué está acá, ni le encuentra un propósito a las cosas. Es ese momento en que las cosas pierden sentido, desaparecen las referencias objetivas, hace con que se desvanezca el mundo. Tiene que ver con la experiencia de la incompletud, la finitud, la insustancialidad del Daisen. Lo remite al encuentro con su propia muerte, muerte en el sentido de imposibilidad “como posibilidad siempre presente de la imposibilidad”. Nos dice que “precurar” la muerte es asumir este sentido de conocimiento de que la muerte es parte de nuestra existencia, que es siempre inminente. Es en este sentido que la angustia toma una vertiente positiva ya que es la única capaz de “desocultar” el sin sentido de la existencia en el mundo. Es un estado que nos permite ver el mundo de hecho tal y como es y no apenas el mundo de la masa. La angustia revela nuestra impersonalidad en lo cotidiano y el abandono de nuestro ser frente a la opresión del mundo, permitiendo el porvenir propio y asumido. Es uno de los sentimientos esenciales que le permite al Ser salir de la “vida inauténtica”, salir de un estado de arrojado y poder “proyectarse”. Preguntarse por su Ser en el mundo es existir en una “vida auténtica”, es dar un sentido propio a nuestra existencia.

Desde la perspectiva psicoanalítica, Lombardi considera la angustia como una modalidad de tránsito de la pasividad a la actividad. La misma dispone al acto e invita al sujeto a abandonar su posición de inocente y rectificar su posición frente al deseo. Ir más allá de los límites ya conocidos. Y allí es donde ésta toma un valor ético, que orienta hacia un real específico del ser que llamamos de elección. Es una sensación displacentera que puede adquirir un valor ético eminente de orientación hacia un real específico del ser hablante.

“La angustia es la sensación del ser hablante ante algo, un llamado oscuro de lo real frente al cual aún no se decide intervenir...Le concierne con certeza en su esencia de ser capaz de elegir, le abre opciones, huir, quedarse quieto, afrontar. Su relación con el acto está en juego, hacia él lo convoca la señal

de angustia.” (Lombardi, 2011).

Pero si bien la angustia le abre una posibilidad de acción y de elección, se advierte que el sujeto neurótico considera esa contingencia como una elección forzada, la evita. Allí en ese real opaco que le concierne en lo más íntimo él no se reconoce. No quiere saber nada de eso, no es un hombre de acción. No sabe o no quiere saber nada de su falta. Se dispone a perder el tiempo haciendo como si éste no existiera o fuera infinito. Elige no elegir. Elige enfermarse y mediante una inequívoca elaboración secundaria degrada su angustia en síntoma.

Por otro lado, en la versión automática de la angustia por ejemplo, el angustiado no sabe nada sobre la génesis de ese afecto tan displacentero ni tampoco ante qué se angustia. Ni siquiera lo sabe de forma inconsciente. El núcleo de esta neurosis es el apronte angustiado que sin embargo no deriva a la elaboración psíquica ni hacia un acto plenamente satisfactorio. Según Lombardi (2011) esto hace de esta forma de pánico un acto de extravío moral que incluso si las condiciones de satisfacción están próximas el sujeto las desconoce, y en este caso desconoce de modo radical, ni siquiera puede recurrir a las vías inconscientes de tramitación.

Para el hombre moderno el mundo del consumo le ofrece una solución rápida que le permite prontamente retomar su vida “inauténtica”. El angustiado de nuestros días es un consumidor de fármacos que desconoce lo que la angustia puede representar como disposición que concierne al ser hablante en su relación con el deseo, el acto y la satisfacción, que son coordinadas éticas.

La práctica en la clínica psicoanalítica frente a este impase ofrece otra posibilidad a partir de entender que la angustia surge en el momento del encuentro con un real que le concierne al ser en su más íntima relación con el mundo. Siguiendo los lineamientos del autor, aquí se abre el camino de la ética y la responsabilidad del ser hablante entendida, no como una responsabilidad moral que exige consecuencias a partir de un conjunto de normas preestablecidas, sino como posibilidad de preferir y proferir otra respuesta donde no hay normativas, se trata de la relación con el propio deseo y sus consecuencias.

La angustia entendida de esa forma es parálisis pero también es motor de arranque y permite abrir otra puerta, atravesar y encontrar otro lugar para sí. En esa instancia el sujeto puede hacer algo con su propia angustia: ponerse a nombrarla, hablar puede ser su primera acción.

Si bien la angustia es ante un real sin sentido, tiene el sentido de ser un displacer corporal que señala lo real. Para hacer que un real responda al significante es necesario crear un significante nuevo.

Para Lacan el síntoma es lo único que conserva sentido en lo real. Viene de lo real y es el punto con que el sujeto se da a entender con el lenguaje. Esto lo convierte en una brújula que orienta la clínica de lo real sin estar en él directamente. El síntoma así se convierte en una referencia clínica fundamental y es a

partir de él que podemos situar las coordenadas que cada sujeto encontró para su historia. Lo real es lo que no tiene sentido y sin embargo encuentra en el síntoma un representante en el campo del sentido. Los enfermos no saben decir que es eso ante lo cual se angustian y mediante una inequívoca elaboración secundaria lo enlazan con lo que tienen más a mano. El síntoma es por un lado una solución obstáculo, pero por el otro es también una condición de posibilidad. Su estructura puede desplegarse ampliamente en lo simbólico hasta finalmente proporcionar, al término de la elaboración analítica un pasaje de lo simbólico a lo real. No hay más que el acto para salir de veras. El acto analítico le permite al sujeto “vivir conforme a su deseo”, “existir en una vida auténtica”.

Conclusión:

La angustia es entonces, un momento fecundo que permite al Ser interrogarse frente a finitud de la vida. Es el corazón de una experiencia que habilita la inscripción de una diferencia. Permite “desocultar” el sin sentido y construir otros nuevos. Posibilita el reinventar “se”, el recrear “se”.

Desde un punto de vista social, para el filósofo y psicoanalista esloveno Slavoj Žižek, este es un momento en que no estamos lidiando solo con amenazas virales, otras catástrofes se avecinan en el horizonte o ya están ocurriendo: sequías, olas de calor, tormentas masivas. En todos estos casos, la respuesta no debiera ser simplemente el pánico, sino un trabajo duro y urgente para establecer algún tipo de eficiente coordinación global. Opina que la transformación depende de la acción humana y que “la epidemia del coronavirus es una forma especial de ‘Técnica del corazón explosivo’ en el sistema global capitalista, un síntoma de que no podemos seguir en el camino que hemos seguido hasta ahora, se necesita ese cambio”. La pandemia es una ocasión para reflexionar y cuestionar, cómo estamos viviendo y de qué forma nos estamos relacionando con el planeta, empezar a imaginar un futuro distinto y propiciar un cambio.

BIBLIOGRAFÍA

- Colette, S. (1998) “El trauma”. Conferencia pronunciada en el Hospital Álvarez, el 15 de diciembre de 1998.
- Echauri, R. (1964) “El Ser en la filosofía de Heidegger”, Instituto de filosofía. Universidad del Litoral. Facultad de Filosofía y Letras Rosario.
- Freud, S. (2013) Obras Completas. Madrid, biblioteca Nueva 1ª ed. “Más allá del principio del placer” [1920] Vol. XVIII
- Freud, S. (1981) Obras completas. Madrid: Biblioteca Nueva, 4ª ed. “Inhibición, síntoma y angustia” [1925], vol. III.
- Freud, S. (2013) Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva, 1ª ed. Especial “Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis”. “La angustia y la vida instintiva”. vol. XXIII [1932/1933]
- Gaos, J. (1993) “Introducción a El Ser Y EL Tiempo de Martin Heidegger”, España, Fondo de Cultura Económica.
- Lacan, J. (2016) Buenos Aires: Ed Paidós, 2016 .1ª ed. Libro 10. “La Angustia”. “La angustia señal de lo real” Cap. XII.
- Lombardi, G. (2011): “Tres formas de la Angustia”. Buenos Aires, Argentina, Revista Aun n°2. Primavera.
- Lombardi, G. (2008): “Tres definiciones de lo real en psicoanálisis”. Revista Universitaria de Psicoanálisis. Universidad de Buenos Aires. Año 8, Sección: El psicoanálisis y el Acto.
- Martendal, A. (2017): “El ansiolítico y la Ética en el sufrimiento”. Argentina, Buenos Aires, ed. JVE ediciones.
- Zizek, S. (2020): “Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de ‘Kill Bill’ y podría conducir la reinvención del comunismo”. Publicado en Rusia Today 27 de febrero, Editorial: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) 1a edición: marzo 2020.